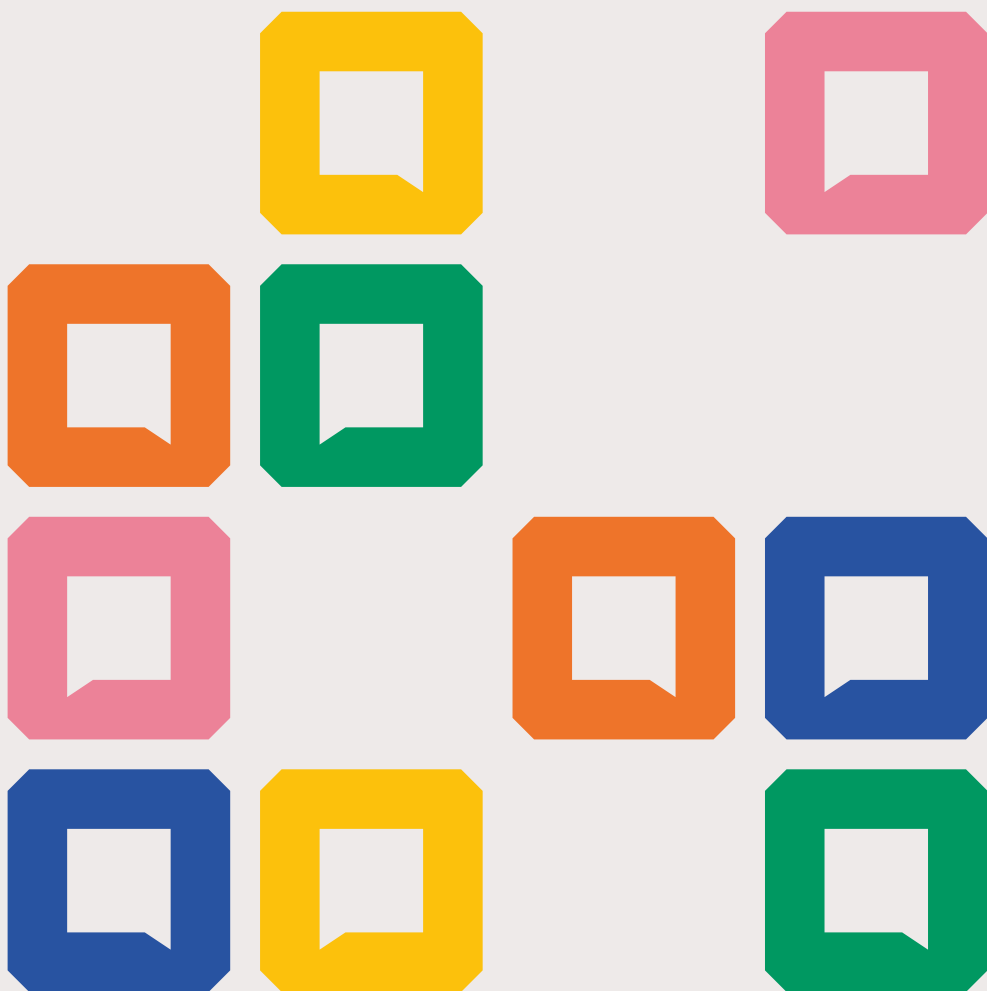


¿Y si... de la crisis emerge una nueva sociedad digital?

Reflexiones y conversaciones #desdecaja sobre el impacto del COVID-19 en la digitalización de la sociedad.



¿Y si... de la crisis emerge una nueva sociedad digital?

**Reflexiones y conversaciones
#desdecasa sobre el impacto de la COVID-19 en la digitalización de la sociedad**

Primera edición. Julio 2020

Textos

Albert Aixalà
Lía Barresse
Sílvia Grimaldo
Isabella Longo

Epílogo

Karma Peiró

Edición e imagen gráfica

Atipus, S.L
Ortega i Palau, S.L

Fundació Barcelona Institute of Technology
for the Habitat

Sumario

Prólogo. La sociedad digital ante el espejo Laia Bonet	5
Presentación Michael Donaldson	11
¿Y si... los datos dejan de ser míos? con Núria Oliver y Jordi Pérez Colomé	14
¿Y si... mi vida virtual no me conecta? con Liliana Arroyo y Marta Peirano	22
¿Y si... educar es también innovar? con Xavier Bonal y Evaristo González	28
¿Y si... la normalidad era el problema? con Mar Galtés y Genís Roca	36
Epílogo. De repente... la vida en la pantalla Karma Peiró	44

Prólogo

La sociedad digital ante el espejo

5

Laia Bonet, tercera teniente de alcaldía de Agenda 2030, Transición Digital, Deportes y Coordinación Territorial y Metropolitana, del Ayuntamiento de Barcelona

El período de confinamiento, iniciado con la declaración del estado de alarma el 14 de marzo, nos ha puesto frente al espejo de la brecha digital haciéndola aún más evidente y mostrándonos cómo ha dejado fuera a quienes no tienen acceso a la tecnología ni la capacitación suficiente para beneficiarse de ella. El ejemplo más comentado ha sido el impacto en el sector educativo, en donde se ha observado que estas desigualdades han hecho evidente cómo la brecha digital va unida a la brecha socioeconómica.

Pero también ha descubierto las enormes posibilidades de la digitalización de la sociedad en términos de sostenibilidad ambiental, de eficiencia y flexibilidad, y de mejora en la prestación de determinados servicios. Hemos avanzado más en la digitalización de la sociedad en tres meses que en años.

Esta crisis ha actuado de acelerador en la digitalización de actividades económicas y sociales pero también en la generación de nuevos riesgos tecnológicos, vinculados al uso de los datos de carácter personal, incluidos los relacionados con la salud.

Los debates que presentamos en esta publicación, celebrados durante el mes de abril de 2020, nos permitieron abordar algunos de los retos clave que debemos afrontar sin dilación: la privacidad y los derechos digitales, el impacto de la digitalización en la educación y en la economía, y las consecuencias de la sobreexposición que la sociedad digital conlleva, entre otros. Y por ello quiero agradecer su participación a todos los y las ponentes y a la moderadora de los encuentros, así como al equipo de BIT Habitat que los hizo posible.

Los debates se desarrollaron en un momento crucial de la crisis, y estuvieron muy vinculados a la actualidad, pero los temas que se trataron entroncan con la voluntad del Ayuntamiento de Barcelona de definir una estrategia de ciudad para hacer posible una transición digital justa y rápida. Necesitamos acelerar el ritmo de la transición digital para garantizar el uso de las herramientas digitales para toda la ciudadanía.

La digitalización tiene la facultad de cambiar radicalmente la distribución de poder en nuestra sociedad. Y así lo hemos constatado entre marzo y junio de este año: personas que han podido trabajar desde casa y otras que no; niños y niñas y adolescentes que tienen en su hogar las herramientas para poder seguir las clases a distancia y otros que no las tienen; empresas que se han adaptado rápidamente a las nuevas circunstancias y otras que se enfrentan a notables dificultades.

Ahora que ya hemos entrado en la «nueva normalidad» nos queda lo más difícil: aprovechar la crisis para establecer las bases de una digitalización más justa. El reto es poner en marcha nuevas políticas que fomenten una igualdad efectiva de oportunidades digitales y reduzcan las desigualdades generadas por la «brecha digital», que sigue existiendo, y divide la sociedad según nivel de ingresos, edad, género e incluso barrio de residencia. Necesitamos una transición digital justa capaz de ofrecer estas oportunidades y ponerlas al servicio de la garantía de derechos. Necesitamos nuevas políticas para luchar contra la exclusión digital que afecta varios sectores de la sociedad, y que profundiza las dinámicas de exclusión social ya existentes.

Para ello, debemos impulsar una agenda digital ambiciosa, que actúe en distintos niveles y que teja alianzas múltiples para el bien común. Y tenemos que hacerlo desde todos los ámbitos territoriales: local, autonómico y estatal.

En primer lugar, debemos contribuir al debate sobre el derecho emergente a la digitalización. Si las oportunidades laborales, el acceso a una educación de calidad, el acceso a los servicios públicos o incluso a las oportunidades de ocio y entretenimiento dependen, cada vez más, de la conexión a Internet en el hogar, debemos decidir si esta conexión debería constituir un elemento esencial del derecho a la igualdad de oportunidades. Para garantizar este derecho será necesaria una acción concertada para universalizar el acceso a Internet de alta capacidad, puesto que el mercado no está funcionando para todo el mundo en este ámbito.

En segundo lugar, deberemos impulsar programas de capacitación digital que pongan al alcance de todo el mundo el uso de las tecnologías digitales. Si queremos responder de manera efectiva a la creciente exclusión digital, necesitamos políticas activas de inclusión. En este

ámbito también será necesario un apoyo específico para la adaptación y transformación digital para las empresas que lo necesiten.

En tercer lugar, es necesario impulsar un desarrollo tecnológico que proteja la privacidad y los derechos digitales de la ciudadanía. Y para ello es necesario impulsar el enfoque del humanismo tecnológico, que promueve la digitalización como herramienta para el progreso social, basada en principios éticos, y fundamentada en los derechos y libertades personales.

En cuarto lugar, debemos avanzar decididamente en la digitalización de las administraciones. Y hay que hacerlo no solo facilitando los trámites y la prestación de servicios a través de las plataformas digitales, sino utilizando los datos de los que disponemos y las tecnologías emergentes para mejorar los servicios públicos y adaptarlos a las necesidades de la ciudadanía.

Por último, deberemos vincular estos esfuerzos a las políticas europeas de digitalización. Necesitaremos financiación para llevar a cabo un plan digital ambicioso, pero también deberemos asegurar que la compleja regulación europea protege los derechos digitales y asegura una transición digital al servicio del bien común.

Estoy convencida de que la digitalización será clave en la salida de esta crisis y, por ello, necesitamos una hoja de ruta clara, centrada en las personas y capaz de proteger derechos y reducir desigualdades. La «nueva normalidad» en la que nos adentramos, será digital o no será.

Presentación

Michael Donaldson, comisionado de Innovación
Digital, Administración Electrónica y Buen Gobierno,
Ayuntamiento de Barcelona

El Ayuntamiento de Barcelona, a través de BIT Habitat, impulsó un ciclo de cuatro diálogos con el objetivo de reflexionar sobre el impacto de la tecnología, y sus usos, en la crisis provocada por la epidemia de la COVID-19. En esta breve publicación os queremos presentar una síntesis de los debates, moderados por Karma Peiró, que también firma el epílogo de esta compilación.

En estos debates nos centramos en cómo se estaba abordando, desde diferentes ámbitos, el uso de las tecnologías como manera predominante en nuestras relaciones y comunicaciones. También nos interesó profundizar en las buenas prácticas y especialmente en qué lecciones podemos sacar para un futuro que será abierto e incierto y donde el vector digital va a tener una importancia creciente.

Hemos hablado sobre el rol de la tecnología como herramienta aliada pero sobre cómo también se puede convertir en invasora de la privacidad. Una tecnología que es parte de la solución pero que no es solución en sí misma. Entender esto nos va a permitir pensar en soluciones que respeten nuestro nivel de privacidad entendiendo cuál es el riesgo que corremos y cómo lo queremos gestionar.

Por otro lado, el confinamiento nos ha puesto al frente del espejo de la brecha digital, la cual se ha hecho más evidente. La brecha ha dejado fuera a quienes no tienen acceso a la tecnología o no tienen la capacitación necesaria para poder utilizarla. A raíz del parón escolar, estas desigualdades se han visto de manera muy clara en los colectivos más desfavorecidos, haciendo evidente que la brecha digital va unida a la brecha socioeconómica. Tenemos una gran responsabilidad: eliminar todas las brechas, también las digitales.

Pero también hemos aprendido que esta crisis nos ha abierto una oportunidad para entender la manera en la que funcionan las plataformas y aplicaciones digitales y el mecanismo que hay detrás de ellas. Así mismo, el confinamiento ha favorecido que mucha gente esté experimentando los beneficios de la digitalización y han aflorado iniciativas solidarias, innovaciones creativas y nuevas maneras de hacer, estudiar y trabajar. Además, la digitalización nos ayudará a reciclarnos profesionalmente y a transformar nuestras organizaciones. Todo ello debe traducirse en aprendizajes para tener en cuenta una vez superada la crisis sanitaria y el confinamiento. Esperamos que esta breve publicación ayude a consolidarlos.

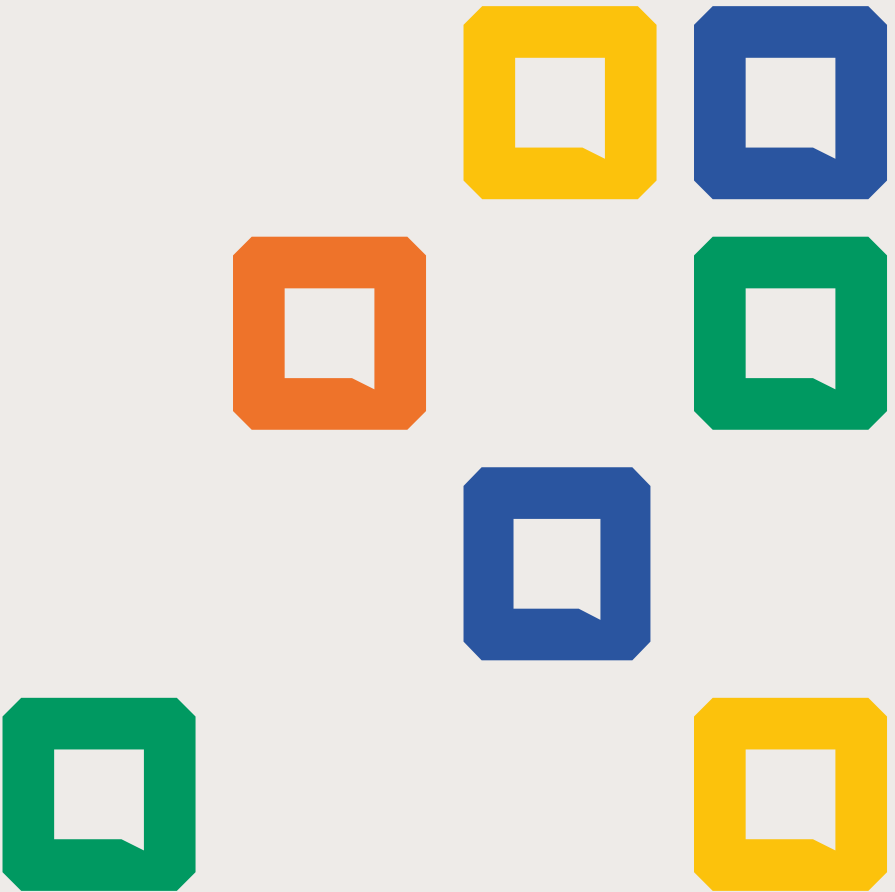
¿Y si... los datos dejan de ser míos?

14

Síntesis de la
1.^a Conversación #desdecasa
Martes, 14 de abril de 2020

Jordi Pérez Colomé, periodista especializado
en tecnología de *El País*, @jordipc

Núria Oliver, científica de datos y comisionada
de la Estrategia Valenciana para la Inteligencia
Artificial, @nuriaoliver



En su introducción, la periodista de datos —y moderadora de las conversaciones— **Karma Peiró**, invitó a los espectadores a reflexionar sobre el rol de la tecnología y la dicotomía que conlleva: puede ser a la vez una herramienta aliada y una invasora de la privacidad.

En este escenario excepcional, la tecnología se convirtió en nuestro principal aliado, ya que facilitó el teletrabajo y nos permitió mantener las relaciones familiares y de amistad. Partiendo de esta base, este ciclo pretendió reflexionar con una mirada crítica sobre lo acontecido y analizar cómo los Gobiernos y empresas e instituciones aplican soluciones para salir de esta pandemia lo antes posible.

En este primer debate «¿Y si... los datos dejan de ser míos?» enfocamos la discusión en torno a los derechos digitales y de soberanía tecnológica. Queríamos analizar la manera en que los diferentes países están desarrollando estrategias tecnológicas para combatir la pandemia, creando numerosas aplicaciones para evitar la expansión de los contagios, algunas más efectivas que otras, algunas más respetuosas con la privacidad de los individuos que otras, y que están despertando confusión y temores, que es necesario explicar.

Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en la Comunidad Valenciana

Núria Oliver

Me gustaría compartir algunas de las conclusiones de la encuesta ciudadana COVID-19 Impact Survey que hemos llevado a cabo en colaboración con la Generalitat Valenciana con el objetivo de entender la situación y percepción de la ciudadanía con respecto a la pandemia de la COVID-19. Con 25 preguntas, la encuesta capta información relativa al comportamiento de contacto social durante el confinamiento, la resiliencia de la ciudadanía con respecto a las medidas de confinamiento, el impacto económico y laboral, el estado de salud (prevalencia de síntomas) y el

estado emocional. La encuesta ha tenido una participación récord de 145.000 respuestas en menos de dos días, y más de 230.000 respuestas actualmente, lo que ha permitido obtener importantes resultados orientativos, entre los que cabe destacar los siguientes:

- Se observa una alta resiliencia de la ciudadanía con respecto a las medidas: el 44 % de las personas encuestadas afirman que podrían estar un mes más confinados, y casi un 30 % considera que podría estarlo seis meses más. Ello denota el alto grado de resiliencia y apoyo por parte de la ciudadanía de estas medidas para contener la pandemia. Esta resiliencia ha ido descendiendo a lo largo de las semanas, pero sigue habiendo un elevado porcentaje de participantes que reportan que podrían seguir confinados durante dos meses o más.
- Casi el 30 % de los y las participantes reconocieron no tener la infraestructura necesaria en sus casas para poder hacer una cuarentena efectiva (aislarse efectivamente), algo que va a ser muy importante para la fase de control de la pandemia.
- Un 17 % tiene algún tipo de síntoma, y entre quienes contestaron haber dado positivo, más de un 70 % reportaron haber tenido contacto cercano con alguien que se sabía infectado por la COVID-19. Es decir, un elevado porcentaje de los y las participantes que reportan haber dado positivo en coronavirus también reportan conocer la causa probable de su contagio. Entender la fuente de contagio será muy importante en el desarrollo de las estrategias que se adopten en las fases de control, una vez superado el pico y decidiendo qué medidas de contención se irán relajando.

Finalmente es importante hacer dos diferenciaciones: una respecto al impacto en los grupos de riesgo (personas mayores y con factores de riesgo, personal de servicios esenciales y sanitario) y otra respecto a que no todos jugamos el mismo papel, ya que hay personas que por la naturaleza de su trabajo están mucho más en contacto con otras y pueden transmitir el virus con mayor facilidad.

Estamos entrando en la fase de control, y aun no habiendo una solución farmacológica, es importante estimar el nivel de inmunidad colectiva frente a la COVID-19: si suficiente gente ya contrajo el virus, es decir, que «la comunidad ya estaría inmunizada», no sería viable que hubiera una segunda oleada; pero si este no es el caso, la probabilidad de una segunda oleada es muy grande porque nada ha cambiado sustancialmente¹.

1. En abril, una vez alcanzado el pico de infección en la Comunidad Valenciana, realizamos un estudio para estimar el nivel de inmunidad usando tres modelos en base a tres fuentes de datos: las respuestas a la encuesta ciudadana, los fallecidos y el modelo epidemiológico SEIR que hemos desarrollado para la Comunidad Valenciana. Según nuestro análisis, estimamos unos niveles de entre un 1 % y un 3,5 % de

Sin contar con indicadores que garanticen la inmunidad colectiva, la estrategia más evidente es la de una detección temprana de los casos positivos y de los contactos a los que estos hayan podido contagiar. Para ello, la tecnología podría ser de gran ayuda, pero también otros elementos deberían estar presentes: la capacidad para hacer muchos test y la capacidad para llevar a cabo una cuarentena efectiva.

En el debate sobre el uso de los datos, hay que diferenciar entre los datos captados por la red de telefonía móvil y por aplicaciones. El primer tipo de datos permite entender los flujos de movimiento de personas en determinadas zonas geográficas, lo cual resulta valioso para medir la eficacia de las medidas de reducción de la movilidad, y brinda, además, información muy útil para modelos epidemiológicos sin ser datos personales, sino agregados y anonimizados, por lo que no habría riesgo de violación de la privacidad. El segundo tipo de datos, los captados por aplicaciones de *smartphones*, pueden tener implicaciones más directas sobre la privacidad, sobre todo si se captan datos personales (por ejemplo, localización) y se analizan de manera individual. En el contexto de las aplicaciones con la funcionalidad de rastreo de contactos, es importante tener en cuenta una serie de factores, entre los que cabe mencionar los siguientes:

1. Para que este tipo de aplicaciones funcione, deben descargarlas un gran número de personas, lo que pone en evidencia brechas demográficas (personas mayores, menores) y socioeconómicas, ya que no todos los dispositivos móviles son compatibles con los APIS usados por dichas *apps*.
2. Se requiere una confianza muy grande de la ciudadanía.
3. Suscita preguntas sobre potenciales consecuencias negativas no deseadas (casos policiales, de invasión de privacidad, de *spam* publicitario).
4. Se necesita una certificación de seguridad.
5. Las *apps* que usan *bluetooth* para hacer la detección de los contactos cercanos no están exentas de dificultades/limitaciones técnicas del *bluetooth* que puede dar lugar a muchos falsos positivos (por ejemplo, no saben si la persona lleva mascarilla, si había una mampara o pared protectora entre las personas, si estaban dándose la espalda o estaban de frente, etc.) y falsos negativos (por ejemplo, contactos no detectados por imprecisiones del *bluetooth*, por preservación de la batería del móvil, por ruido al tener otros accesorios conectados vía *bluetooth*, etc.).

inmunidad con una media de un 2,3 %, unos resultados alineados con los del reciente estudio de seroprevalencia. Nos encontramos, por tanto, muy lejos de un escenario de inmunidad colectiva.

6. La tecnología es parte de la solución pero no es «la solución». Es una pieza de un puzzle, pero si no están las otras piezas, no sirve para nada. Para ello tenemos que contar con la capacidad de hacer el test a muchas personas y de proporcionar infraestructura de cuarentena a quienes no pueden pasar una cuarentena efectiva por motivos familiares (por ejemplo, compartir el hogar), económico-laborales o incluso psicológicos (miedo a la estigmatización, incapacidad para ponerse dos semanas más en aislamiento, etc.).
7. Protegiendo a colectivos vulnerables (personas mayores y con factores de riesgo, personal sanitario y de servicios esenciales, residencias de ancianos) y aplicando medidas especiales en profesiones altamente sociales y en entornos donde los brotes son frecuentes (por ejemplo, plantas de procesamiento de alimentos, mataderos, transporte público, restaurantes, oficinas con muchas personas y sin ventilación, etc.) podemos evitar un elevado porcentaje de los casos.
8. La ciudadanía debe estar educada y empoderada para que actúe con responsabilidad: una enfermedad infecciosa de transmisión de humano a humano como la COVID-19 solo se convierte en pandemia si todo el mundo contribuimos a que así sea.

El caso de Corea del Sur y las aplicaciones digitales

Jordi Pérez Colomé

Corea del Sur ya había tenido una experiencia previa con el SRM (síndrome respiratorio de Oriente Medio) hace cinco años, lo cual permitió que pensarán con mayor perspectiva cómo sería un escenario con una pandemia.

La experiencia de este país se basa en la utilización de muchos test y de agentes reales que se ocuparon de que los focos de contagio se aislaran. Además se han apoyado en la tecnología en el desarrollo de aplicaciones para controlar la cuarentena, o para «megacontrolar» a la gente que potencialmente no la respetara. Una estrategia más cuestionable en países occidentales, en los que esto supondría situaciones de megacontrol que nuestra sociedad no soportaría.

Las diversas aplicaciones que ya se han utilizado en España —unas siete, algunas lanzadas desde las comunidades autónomas y otras desde el Gobierno central— en su mayoría sirven para el autodiagnóstico. La aplicación catalana es la más usada, pero también obliga a activar la

geolocalización. Esta serie de aplicaciones responde a las necesidades de esta primera etapa, evitando que las líneas de emergencia no se colapsen para que la gente pueda hacer sus consultas de otra manera.

Por otro lado, es importante comentar la existencia de un proyecto de la Unión Europea (PE3PT) en colaboración con Apple y Google que se encuentra en fase de diseño, que permitiría que a través de una conexión por *bluetooth* de los teléfonos móviles, las personas usuarias fueran informadas de si alguien con quien se han cruzado ha dado positivo.

Las dudas sobre la privacidad son muchas en este tipo de aplicaciones y cabe preguntarse lo siguiente: ¿Quién nos avisa? ¿Está centralizada la información? ¿Mi privacidad será violada por el Estado? ¿Los datos serán accesibles a las compañías involucradas en el diseño de las aplicaciones (Apple y Google)?

Finalmente, se ha hablado mucho sobre la utilización de la geolocalización para controlar el cumplimiento de las medidas de confinamiento. Pero no debemos olvidar que la tecnología es una herramienta más, que no nos va a salvar de la crisis. Entender esto nos permitiría pensar en soluciones que respeten nuestro nivel de privacidad entendiendo cuál es nuestro riesgo y qué queremos hacer con eso.

¿Qué aprendizaje nos ha dejado la crisis hasta ahora?

Núria Oliver

- El impulso para trabajar con la sociedad civil, representada tanto por los participantes de la encuesta ciudadana como por personas expertas del grupo de trabajo que, de manera altruista y voluntaria, han dedicado esfuerzos a ayudar a que la toma de decisiones esté basada en la evidencia a través de las ciencias de datos y el conocimiento científico.
- La experiencia positiva de la solidaridad y la resiliencia de la ciudadanía, así como también el nivel de cumplimiento.
- El nivel de compromiso de los grupos de trabajo del sector público, científicos/as, investigadores/as, etcétera. La emoción de trabajar voluntariamente en conjunto con un grupo de gente con pasión por intentar ayudar.

Jordi Pérez Colomé

- La dicotomía que gira en torno a las facilidades que nos brinda la tecnología: por un lado, es cuestionable su eficiencia y su ayuda, ya

que depende de un alcance masivo que no está garantizado. Pero al mismo tiempo estamos en casa resistiendo con resiliencia, en gran parte gracias a la tecnología.

- Las medidas tomadas en otras partes del mundo (sobre todo en Asia con respecto al uso de la geolocalización para monitorizar las salidas de casa) pueden no ser replicables en Europa, lo que nos recuerda que aunque se tengan objetivos similares, los derechos de las ciudadanías son distintos.

Material relacionado

- Vídeo: https://youtu.be/uBNpNuD5_ns.
- Listado de artículos de referencia:
- «How AI is helping fight a pandemic — Europe’s coronavirus app. Insights from Valencia», en *POLITICO*.
- «The Covid19 Impact Survey: Assessing the Pulse of the COVID-19 Pandemic in Spain via 24 questions» / Encuesta.
- «El valor de los móviles y la Covid19», de Núria Oliver.
- «Por qué la solución tecnológica coreana es inviable ahora. Pero puede ser indispensable pronto», de Jordi Pérez Colomé.
- «How hospitals are using AI to battle Covid-19», *Harvard Business Review*.
- «Los Gobiernos deben gastar en prevenir pandemias lo mismo que en Defensa», entrevista a Adolfo García-Sastre.
- «La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín».
- «El mundo después del coronavirus», de Yaval Harari.
- «Snowden warns: The surveillance states we’re creating now will outlast the coronavirus», *The Next Web*.
- «Will Covid-19 be the end of the global citizen?», de Igor Calzada.
- «Phones Could Track the Spread of Covid-19. Is It a Good Idea?», en *Wired*.
- «Covid-19’s death toll appears higher than official figures suggest», en *The Economist*.

¿Y si... mi vida virtual no me conecta?

22

Síntesis de la
2.^a Conversación #desdecasa
Jueves, 16 de abril de 2020

Liliana Arroyo, doctora en Sociología e investigadora del Instituto de Innovación Social de ESADE, y autora de *Tú no eres tu selfie*, @Liliana_ArroyoM

Marta Peirano, periodista especializada en Tecnología y escritora, autora de *El enemigo conoce el sistema*, @minipetite



En este segundo diálogo se invitó a reflexionar acerca de la intimidad forzada y la interacción digital como principales recursos durante este período de confinamiento.

En su presentación, la moderadora **Karma Peiró** puso sobre la mesa el debate filosófico y sociológico de la situación actual con mención al escrito de Judith Butler en la compilación *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*.

Así mismo, recomendó el reciente libro publicado por Liliana Arroyo, *Tú no eres tu selfie*, donde analiza cómo son las relaciones de los jóvenes con la tecnología, sobre todo desde las aplicaciones móviles, y cómo interaccionan con sus entornos familiares; y el libro de Marta Peirano *El enemigo conoce el sistema*, donde responde a muchas de las incógnitas del uso masivo de la tecnología y de datos que brindamos constantemente a multinacionales tecnológicas y Gobiernos.

Jóvenes y confinamiento

Liliana Arroyo

Los jóvenes parecen estar llevando mejor el confinamiento y la intensidad digital, ya que son los más acostumbrados a ello, en cuanto a tiempo y usos creativos. Están más acostumbrados a las relaciones que no se basan en lo presencial y lo hacen de una manera muy orgánica, a diferencia de los adultos, que aún hablamos de vida presencial frente a vida virtual. No obstante, les está siendo duro dejar de relacionarse con sus iguales, su grupo de referencia en el entorno escolar.

Esta situación de confinamiento y la intensificación de lo digital nos lleva a terrenos complicados, ya que estamos jugando en un espacio que nos altera las lógicas tradicionales pero que todavía no sabemos cómo funciona, y además no tenemos un marco de referencia para poder evaluar bien los riesgos y las oportunidades. Aún más, los jóvenes podrían enseñarnos cómo usar las herramientas digitales como espacios de autoexpresión y creación de la propia identidad y para conectar de manera empática con otras personas, logrando así empatía intergeneracional.

La intensidad digital, entendida no solamente como la cantidad de tiempo frente a la pantalla sino en referencia a la experiencia, la dimensión emocional y colectiva que tejemos a partir de los dispositivos, puede servir para explicar y analizar lo que estamos experimentando durante estas semanas de confinamiento.

Si bien el virus no discrimina, sus efectos sí lo hacen, visibilizando vulnerabilidades preexistentes. Estas diferencias estructurales también se denotan en relación con lo digital, marcando las diferencias entre aquellas familias que cuentan con espacio, tiempo y dinero, para educar a la familia en este entorno, y aquellas otras familias en las que las pantallas parecen un remedio.

Finalmente, debemos ser conscientes de las consecuencias que tiene el confinamiento en el uso que se hace de nuestros datos. Durante el confinamiento las plataformas nos tienen donde nos querían tener, ya que en casa todo pasa por una pantalla.

Por todo ello, cuando este período acabe, todos tendremos que reeducarnos en lo digital y revisar nuestra huella digital.

El precio de la intensidad digital y las aplicaciones para controlar la epidemia

Marta Peirano

Desde un punto de vista de la intensidad digital, la situación actual es como si nos hubiéramos quedado encerrados en el casino. Por ello es urgentemente necesario preguntarse: ¿cuál es el precio de esta intensidad digital?

Las plataformas, que extraen datos para hacer dinero, están ahora mismo extrayendo una cantidad extra de datos, porque sus servicios están siendo hiperconsumidos. Pero estamos hablando de plataformas publicitarias, uno de los primeros sectores golpeados por la crisis (no van a tener clientes a los que venderles esos datos), y es necesario preguntarse dónde van a ir todos estos datos.

En España se están desarrollando muchas herramientas (aplicaciones) para el diagnóstico y el rastreo que ofrecen un control de la pandemia, cuando, por el contrario, no se dispone de kits de diagnóstico suficientes, por lo que al final tampoco acaba siendo efectivo. El objetivo de la máquina que se pone a nuestro servicio en realidad no es lo que dice ser. Ofrecen herramientas para gestionar la pandemia cuando en realidad son herramientas para gestionar a las personas.

Por ello, debemos estar preocupados ante la dicotomía privacidad vs. soluciones digitales que plantean los promotores de las herramientas digitales para combatir la pandemia. Nos dicen que vamos a perder libertades para salvar vidas. Pero ¿vamos a salvar vidas realmente? ¿Cuál es la utilidad real de estos datos si no se complementan con test a los posibles contagiados?

Ninguna de esas aplicaciones sirve para salvar vidas, sino simplemente para vigilar a la ciudadanía. Además, la mayor parte de las personas que contagian son asintomáticas, y las *apps* de asistencia al diagnóstico no las registran, por lo que la capacidad de monitorear el virus se reduce considerablemente.

El modelo de estas *apps* de rastreo de contacto por *bluetooth*, inspirada en la que lanzó el Gobierno de Singapur, presenta problemas de efectividad. Para que esta aplicación sea efectiva, tiene que ser instalada al menos por dos tercios de la población, y hasta el momento solamente se ha conseguido un 12 % de descargas. ¿Cuánto tiempo tardará el Gobierno de Singapur en hacerlo obligatorio? Y, además, ¿qué significa que Apple y Google —que tienen más del 90 % del mercado de móviles— vayan a integrar esas capacidades en sus sistemas operativos? Esas implementaciones, que se introducen como voluntarias, temporales y excepcionales, lo más probable es que hayan llegado para quedarse. Siendo voluntarias no tienen efectividad.

Liliana Arroyo: El solucionismo tecnológico en versión aplicación viene a esconder que en realidad lo que deberíamos tener son más pruebas y más fiables. Se nos ofrecen *apps* y soluciones tecnológicas para cubrir una falta real y concreta, como es la falta de herramientas de diagnóstico reales. Y más en un país envejecido como España, donde habría que evaluar qué porcentaje de la población tiene *smartphone* y puede utilizar estas *apps*. La efectividad de estas herramientas depende de su uso, y una parte importante de la población podría quedar fuera de esta estrategia tecnológica debido a las distintas brechas digitales existentes.

Riesgos y oportunidades

Liliana Arroyo: La confusión entre la necesidad de socialización y la exhibición de la intimidad y la desorientación que conlleva está basada en nuestra necesidad de compartir, y ahí entra en juego el diseño de las plataformas. Nos hacen creer que somos celebridades, personas anuncio. Allí donde antes había una frontera muy clara entre vida privada y vida pública, ahora los contextos colapsan, y esas fronteras ya no están. Y es que las plataformas están diseñadas para hacernos compartir sin querer, y lo que guardamos para nosotros es cada vez menos.

Sin embargo, hay que mencionar la existencia de iniciativas de *start-ups* que plantean nuevos modelos de gobernanza con un uso de los datos responsable. Hay esperanza en la economía digital.

Marta Peirano: Tenemos la gran oportunidad de entender la manera en que funcionan estas plataformas, aplicaciones y todo el mecanismo detrás de ellas, y vigilarlo más de cerca, es momento de aprender a identificar y aprender a resistir.

Material relacionado

- Vídeo de la conversación: <https://youtu.be/Ct9F2SlyBTM>.
- Artículos:
 - [El enemigo conoce el sistema](#) (libro), de Marta Peirano.
 - «[Contra la seductora lógica del totalitarismo](#)», de Marta Peirano.
 - «[Véneto está controlando el coronavirus porque no ha seguido a la OMS](#)», entrevista con Sergio Romagnani.
 - «[Lessons from teen digital life in times of lockdown](#)», de Liliana Arroyo, en *Forbes*.
 - [Tu no ets la teva selfie](#) (PDF), de Liliana Arroyo. Versión en castellano: [Tú no eres tu selfi](#).
 - «[El capitalismo de plataforma está acumulando mucho más poder y más rápido](#)», de Ingrid Guardiola.
 - «[Judith Butler discuss the COVID-19 pandemic, and its escalating political and social effects in America](#)».
 - «[Tecnología digital, Pandemia Covid-19 y factor humano](#)», de Itziar de Lecuona.
 - «[Normal y excepcional](#)», de Joan Subirats.
 - «[No, no estamos rompiendo internet](#)», de Xnet.
 - «[Confusión y manipulación: claves para aclarar cómo funciona la geolocalización de la app del Gobierno contra el coronavirus](#)».
 - [Sopa de Wuhan](#). Colección de artículos de varios autores sobre el confinamiento. Con opiniones de Giorgio Agamben; Slavoj Žižek; Jean Luc Nancy; Franco «Bifo» Berardi; Santiago López Petit; Judith Butler; Alain Badiou; David Harvey; Byung-Chul Han; Raúl Zibechi; María Galindo; Markus Gabriel; Gustavo Yáñez González; Patricia Manrique y Paul B. Preciado.

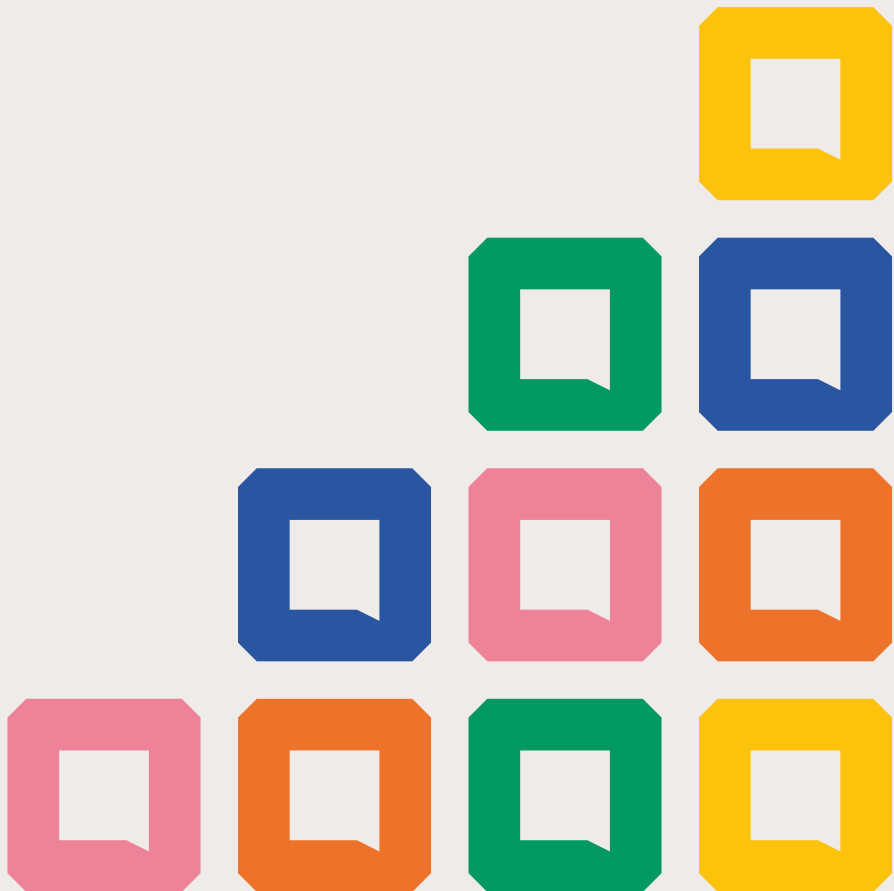
¿Y si... educar es también innovar?

28

Síntesis de la
3.^a Conversación #desdecasa
Martes, 21 de abril de 2020

Xavier Bonal, catedrático de Sociología en la
Universidad Autónoma de Barcelona, @xavierbonal

Evaristo González, docente y director del IES
Torre del Palau de Terrassa, @EvaristoG



En la presentación de esta tercera conversación, la moderadora **Karma Peiró** invitó a reflexionar sobre los datos de una serie de informes lanzados a finales de marzo por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en los que se pone de manifiesto la desigualdad de la población en el ámbito educativo acentuada por el confinamiento.

La situación actual ha evidenciado la existencia de miles de escolares con problemas para seguir las clases por falta de wifi, ordenadores o suficientes dispositivos para la cantidad de estudiantes en el núcleo familiar, situación agravada para muchas familias fruto de los expedientes de regulación de empleo o despidos. También se ha visibilizado la brecha generacional del profesorado en el uso de herramientas digitales.

Encuesta sobre los efectos del confinamiento en los hogares con menores

Xavier Bonal

A finales de marzo se presentó una encuesta digital con el objetivo de detectar los efectos del confinamiento en la educación que, en pocos días, recogió información de unos 36.000 hogares y casi 60.000 estudiantes de entre 3 y 18 años.

En base a los datos de la encuesta, en Cataluña el 15 % de hogares tienen solo un dispositivo, y en más del 50 % de los hogares hay menos de un dispositivo per cápita para trabajar. Pero es probable que la situación real sea peor, debido a que la encuesta fue compartida únicamente en

su versión digital y, por lo tanto, no se pudo captar la brecha digital de información de familias sin conexión.

En cualquier caso, los datos obtenidos en relación con el acceso y con el tipo y número de dispositivos, proporcionan una idea de las desigualdades en el terreno del acceso digital: mientras que entre la población más pobre (cuartil 1) un 25 % de los hogares tiene acceso a únicamente un dispositivo, este porcentaje desciende a solo el 4 % en el cuartil de la población con más renta. En este sentido, la brecha digital también entiende que el acceso, es decir, el tener más o menos acceso a dispositivos, determina la cantidad de trabajo que el alumnado puede realizar desde sus casas, pero también la brecha digital se da en cuanto a diferencias y capacidad de uso. Las habilidades y capacidades de las diferentes familias para dar apoyo tienen un impacto significativo.

Aunque la muestra es solo de Cataluña, probablemente los resultados son extrapolables al resto del Estado.

Por otro lado, hay que tener presente que la brecha digital entre el profesorado también existe, y aunque se adaptan a gran velocidad —al verse obligados a utilizar las herramientas digitales—, se pone de relieve que la alfabetización digital está lejos de ser un objetivo conseguido.

La brecha digital y el uso de los dispositivos

Evaristo González

La brecha digital no tiene que ver solo con tener dispositivos, sino con el uso que se les da. Leer en digital o trabajar en digital no es tan fácil; no nos podemos convertir todos en digitales, de golpe.

Esta digitalización forzada no es fácil ni para el profesorado —muchos no están tan familiarizados con las tecnologías— ni para las familias. Especialmente en este contexto: el confinamiento, el hacinamiento, los problemas laborales, la incertidumbre del futuro, todas cuestiones humanas y emocionales que también trascienden a nuestro día a día y que solo con lo digital no se solucionan.

También debemos desarrollar el concepto de *higiene digital* que gira en torno al debate de establecer horarios con los ordenadores, la atracción por la máquina, la sobrecarga de contenidos, etcétera. La tecnología también tiene ideología, y lo que enviamos o consultamos también tiene que ver con nuestra higiene digital.

Finalmente, hay que tener siempre presente que la brecha digital va unida a la brecha social y económica.

¿Corremos el riesgo de que a la crisis sanitaria le siga una crisis educativa?

Xavier Bonal: La crisis educativa no es un riesgo, sino que es un hecho. A los colectivos más desfavorecidos el paro escolar ciertamente les perjudica, y para ello habrá que hablar de medidas políticas para compensar algo que ya se está perdiendo. La encuesta que hemos realizado nos ofrece datos sobre ello.

En un primer análisis de la encuesta, parece que los centros privados han sido más activos durante las primeras dos semanas de confinamiento en las clases *online*, la generación de tareas y el *feedback* con el alumnado, aunque se prevé que esto cambiará con las nuevas directrices que marque el nuevo ritmo a los centros públicos.

El contexto actual nos ha enseñado que el acompañamiento presencial real del profesorado es fundamental para las posibilidades del aprendizaje. Estamos ante una crisis educativa que va a afectar especialmente a aquellos colectivos que no pueden asumir el efecto «sustitución de escuela» que implica el confinamiento, debido a su bajo capital cultural y a los limitados recursos tecnológicos del acompañamiento familiar.

Sin embargo, hay que señalar un resultado sorprendente de la encuesta: familias con un capital cultural —entendido como el acervo de conocimiento, no solo titulados— relativamente bajo, se han mostrado mucho más activas que las familias con elevado capital cultural en buscar recursos alternativos para mantener activo el aprendizaje.

Evaristo González: El contexto de digitalización educativa pone en evidencia los desafíos metodológicos de la escuela. La metodología usada es aún bastante tradicional —basada en el libro de texto—, y la falta de presencia física agrava el problema. También hace más difícil la personalización del aprendizaje.

Se debe seguir insistiendo en personalizar el aprendizaje, aun con el alumnado no presente. Alumnos y alumnas deben seguir siendo el centro del aprendizaje con las herramientas digitales a disposición.

Por otro lado, hay que resaltar la importancia del aprendizaje no formal que el alumnado está experimentando (creatividad, búsqueda de conocimientos, responsabilidad personal, rutinas, etc.) y que debería ir unido y complementarse con la educación formal.

¿Qué podemos hacer para compensar el parón escolar, durante y después del confinamiento?

Xavier Bonal: Hay que revisar la relación entre tecnología y autonomía: para trabajar en un entorno digital con un intenso uso de las TIC el grado de autonomía que requieren alumnado y profesorado es mucho mayor. Por ello hay que preguntarnos cómo lograr un alumnado más autónomo.

Debemos observar las experiencias de diferentes países para entender cómo compensar el parón. Las medidas de compensación deben apuntar preferentemente a los más desfavorecidos, y más allá de asegurar la conectividad —la reacción más común de las administraciones públicas hasta ahora—, es necesario pensar en otras maneras más activas de acceso al conocimiento y apoyo: distribución de elementos curriculares, uso de radio y televisión, profesionales dentro del ayuntamiento que brinden apoyo familiar, etcétera. Entre las lecciones aprendidas de otros países, cabe destacar la de acelerar el aprendizaje, recuperando quizás el tiempo perdido en verano o en el retorno al ciclo escolar.

Finalmente, otra medida interesante sería revisar cómo planificar el desconfinamiento educativo, quizás pensándolo de forma escalonada, favoreciendo a los colectivos más desfavorecidos.

Evaristo González: Debemos dar mayor importancia a la educación emocional. Acompañar a los alumnos y alumnas que están sufriendo situaciones difíciles en sus casas es fundamental. Lo digital es muy importante, pero si las personas no saben aceptar y entender lo que les pasa o si no tienen estrategias para salir de las situaciones en las que se encuentran, no es posible la enseñanza digital, ni la enseñanza de ningún tipo.

En este período estamos descubriendo dos cosas: que la escuela somos una familia, y por lo tanto nos echamos de menos, y que aunque estemos confinados en nuestras casas, es cuando más *desconfinados* estamos en el mundo digital.

Riesgos y oportunidades de la digitalización de la educación

Evaristo González: Es importante educar con la tecnología y sobre la tecnología, para poder fijar sus límites fuera y dentro de las aulas, y aprovechar sus oportunidades. Primero debemos educar y después fijar los límites.

Y para ello hay que reivindicar la escuela presencial, pero hay que tener en cuenta también que vivimos en un mundo dominado por la tecnología, nos guste o no y con todos los interrogantes que queramos. Por ello, tenemos que prepararnos todos para que el alumnado, a partir de la educación presencial, esté preparado para la educación digital. El alumnado está de camino a un mundo digital y tiene que estar más preparado para afrontar otra situación similar.

Es importante tener una mentalidad digital, es decir, una forma de ver una educación donde la principal labor del profesorado sea la selección de todo el contenido digital. Y por ello es imprescindible educar en el deseo de aprender.

Xavier Bonal: Llegará un día, pronto, en el que profesores y profesoras, cuando lleguen al aula, pedirán encender el móvil, no guardarlo, porque será un elemento fundamental para el aprendizaje. Y lo será desde la proximidad presencial. La proximidad es importante, pero aún lo es más para aquellos colectivos que necesitan referentes distintos y contacto con profesores y profesoras y con sus compañeros y compañeras. El contacto ayuda al alumnado con mayores dificultades de aprendizaje.

El futuro de la educación, aunque tendrá mucho soporte digital, no deberá perder nunca lo presencial. A veces convertimos la infraestructura y el equipamiento en un objetivo. La digitalización es un medio, el objetivo es que el alumnado aprenda y se socialice. Cómo hacemos un buen uso de la digitalización para lograr esos objetivos es lo que tendremos como grandes deberes en el futuro inmediato.

Material relacionado

- Vídeo de la sesión: <https://youtu.be/ft326oefWf0>.
- Artículos:
 - «[Confinament i condicions d'aprenentatge](#)», de Xavier Bonal y Sheila González (UAB).
 - «[Aprendre des de casa amb higiene digital](#)», de Evaristo González.
 - «[Internet gratis: la solució a la bretxa digital?](#)», diario *Ara*.
 - «[La UAB llança una enquesta per veure com afecta el confinament als estudis dels infants i joves](#)», diario *Ara*.
 - «[Superar el temari](#)», de Eduard Vallory.
 - «[The Great Global Child Care Crisis](#)», Bloomberg City Lab.
 - [Claves para entender y educar a la Generación Z desde las aulas](#), revista *MAGISTERIO*.
 - «[La deconstrucción del teléfono móvil en las aulas, según el alumnado](#)», de Evaristo González, en *El Diario de la Educación*.
 - «[L'aprenentatge en digital, segons l'alumnat adolescent](#)», de Evaristo González en *El Diari de l'Educació*. Traducción al castellano en el *blog* de Evaristo González.
 - «[Adolescents davant l'aprenentatge de la llengua amb formats digitals](#)», de Evaristo González en *El Diari de l'Educació*.
 - «[Los teléfonos móviles son ordenadores llenos de recursos educativos](#)». Entrevista a Evaristo González.
 - «[Activismos digitales en la educación con la telefonía móvil](#)», de Evaristo González, en *El Diario de la Educación*.
 - «[Experiencias con la lengua en el aula digital](#)», revista *AIKA EDUCACIÓN*, UAB.

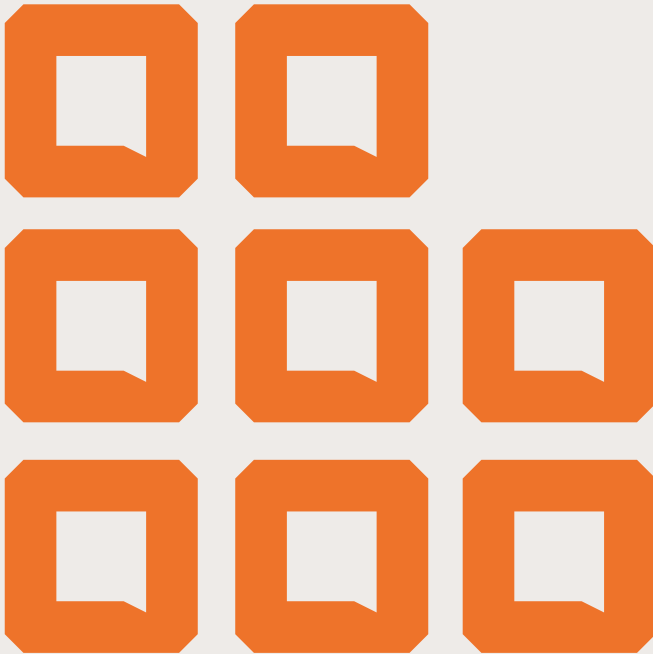
¿Y si... la normalidad era el problema?

36

Resumen de la
4.^a Conversación #desdecasa
Jueves, 23 de abril de 2020

Mar Galtés, periodista, consultora de comunicación de Llorente y Cuenca, y autora del libro *Barcelona startup: Historia e historias del mayor ecosistema tecnológico y digital del sur de Europa*, @margaltes

Genís Roca, experto internacional en el ámbito de la transformación digital y de la sociedad de la información, @genisroca



En la presentación de la cuarta y última conversación, **Karma Peiró** introdujo algunos datos económicos anunciados por el Banco de España sobre una esperada caída del PIB de entre el 6 % y el 13 %, además de un aumento de la tasa del paro de hasta el 21 %, mientras que el Fondo Monetario Internacional estimaba asimismo que la economía española caería en el 2020 un 8 %. Pronósticos pesimistas que se anunciaban en España y en otros países del mundo.

Seguidamente citó al historiador Yuval Harari, para quien «las decisiones que se tomen en estos meses de confinamiento tendrán un impacto de años o décadas y reconfigurarán el planeta».

La crisis como motor del cambio

Genís Roca

El método para ser optimista es moverse en el tiempo: si una historia acaba mal es que aún no ha acabado. Por ello aún no sabemos cómo va a terminar esta historia y debemos situarnos a dos años vista para ser optimistas.

No nos estamos jugando el futuro ahora sino en lo que hagamos el próximo año, ya que estamos ante una crisis que tiene tres etapas:

1. La etapa actual, que es una etapa de emergencia en la que hay que actuar rápido. No es tiempo para grandes debates filosóficos o construcciones de consensos, sino que es el tiempo de la acción

inmediata y el liderazgo por parte del equipo médico sanitario y de científicos y científicas.

2. La etapa del desconfinamiento, en la cual intentaremos recuperar la actividad bajo unas condiciones anómalas. No está claro en qué condiciones se podrá ir al teatro, en qué condiciones se podrá subir a un avión o en qué condiciones se podrá ir a un restaurante. Esta situación anómala durará hasta que el riesgo persista, es decir, hasta que se obtenga la vacuna. Esta etapa podría durar unos 20 meses, y habrá empresas que no lo podrán soportar.
3. La etapa que se iniciará con la existencia de la vacuna. Este será el momento de revisar el estado de las diferentes industrias y la oportunidad de construir nuevos escenarios. Habrá perdedores y habrá ganadores, y en aquel momento, el mundo será otro.

La transformación digital tiene mucho más de transformación cultural que de tecnológica. Cuando hablamos de transformación tecnológica hablamos de la velocidad en la introducción de cambios, de los criterios de servicio personalizado y de los cambios en la relación con el cliente. En los tres (velocidad, servicio y orientación al cliente) la tecnología puede ofrecer ayuda, pero lo más importante es la voluntad de cambio.

El motor del cambio es la necesidad: cuanto más extrema es la necesidad, mayor es la posibilidad de que te muevas y te transformes. Y por ello el escenario actual, extremo, es el mejor escenario para una transformación, aunque no sea el más deseado.

Y para transformarse pueden no ser necesarios grandes medios. No hace falta tener una web para hacer *e-commerce*. Hay que tener voluntad de hacerlo, aunque sea por WhatsApp. Hay que reorganizarse, redistribuir tareas, y ofrecer servicios nuevos.

El impacto de la crisis en las pequeñas empresas y la oportunidad de la digitalización

Mar Galtés

Las pequeñas empresas se encuentran en una situación gravísima, por su situación de tesorería principalmente, y este es un tema imposible de ignorar y que requiere de un plan de choque.

Sin embargo, es cierto que la crisis está impulsando un cambio de modelo, que ya se está empezando a ver: las librerías tradicionales, por ejemplo, también están acelerando su distribución por internet, así como pequeños

artesanos y productores agroalimentarios que están repartiendo a domicilio de manera intensa, utilizando medios digitales para vender sus productos.

Dentro de la gravedad de la situación, la transformación digital que ha llegado de golpe puede ayudar a transformar unos segmentos que quizás sin ella hubieran muerto, porque ya estaban amenazados por el crecimiento de un comercio electrónico que no controlaban. Las herramientas ya estaban y ahora estamos aprendiendo a utilizarlas. Hay herramientas creadas por *start-ups*, de comunicación, por ejemplo, que existían, pero que no se habían visualizado hasta ahora.

A pesar de ello hay sectores, como el turismo y la restauración, en los que la crisis será mucho más difícil de superar.

¿Esta crisis acelera la automatización amenazando el trabajo humano?

Genís Roca: Esta crisis no acelera la robotización, que ya venía acelerada, pero sí nos permite descubrir que la automatización va asociada a la personalización, con el uso del dato personal, porque a nadie le gusta ser tratado masivamente, todos por igual.

Nos estamos dando cuenta de que esta automatización permite que la relación sea extremadamente personalizada, y esto es posible en la medida en la que se tenga la mayor cantidad de datos. Existe entonces una tensión entre la automatización y los derechos y libertades ciudadanos, en un equilibrio que hasta ahora no estaba muy ordenado y quizás ahora esté peor.

Mar Galtés: Entendemos la robotización como algo negativo, cuando no debe serlo. Tenemos que poner en valor los potenciales aspectos positivos de la digitalización, que pueden facilitar la reindustrialización de nuestros países, por ejemplo. La automatización puede permitir un proceso de reindustrialización que impulse nuestra economía.

¿Qué nos enseñan las crisis anteriores? ¿El tejido económico mostrará más resiliencia que en la crisis del 2008?

Genís Roca: En comparación con otras crisis presentes y pasadas, la crisis de la COVID-19 es inmediata, y los Gobiernos y las empresas están gestionando esa inmediatez. Cada vez estamos peor entrenados para lo

estratégico —a medio y largo plazo—, pero el mundo hoy no se gestiona así. No hay nadie pensando en el futuro.

En la crisis del 2008 hubo sectores que tardaron unos seis u ocho años en recuperarse, y hay otros sectores que aún no se han recuperado. La crisis actual está impactando en sectores que aún no se habían recuperado. En los sectores que han presentado mejoras, aun con estimaciones dinámicas, se espera que la recuperación sea más rápida, aunque va a implicar entre dos y tres años.

Mar Galtés: Las *start-ups* son un sector en crisis, porque cuando empiezan lo hacen con un plan de negocio que no saben si va a funcionar. Y por ello tienen una elevada mortalidad como empresas. Pero también son empresas que forman un sector más ágil y con más capacidad de adaptación a los cambios, como han demostrado durante los últimos veinte años. Las *start-ups* son empresas capaces de cambiar su modelo de negocio para adaptarse a los cambios y a las nuevas demandas, y los momentos de crisis generan nuevas oportunidades para este sector.

¿Nos encontramos ante un cambio de sistema económico? ¿Vamos hacia un modelo más sostenible?

Mar Galtés: Ojalá nos orientemos hacia un modelo más sostenible, pero eso depende en parte de cada persona. Como consumidores debemos decidir cómo orientamos nuestras decisiones.

Genís Roca: El *low-cost* ha muerto por la disminución del consumo y el aumento de precios que provocará la falta de escalabilidad y la reducción de aforos en aviones, teatros, cines, bares, restaurantes, etcétera. Y es posible también que el liberalismo haya muerto, ya que los estados están más dispuestos a endeudarse sin dudar.

Las lecciones aprendidas de esta crisis. Riesgos y oportunidades

Mar Galtés: La crisis puede ser una oportunidad para que las *start-ups* se conviertan en un tractor del cambio tecnológico, ayudando a las empresas de la economía tradicional a hacer la necesaria transición digital.

Se ha visto que la digitalización no es una moda pasajera, sino que hay empresas y gente trabajando en esta línea, y debe permitir que todas las

empresas asuman este nuevo paradigma. La digitalización va a escalar en todos los ámbitos. El nuevo escenario también nos debería permitir poner en valor la investigación, la ciencia y la sanidad.

Genís Roca: Estamos aprendiendo cosas, sin duda. Una de ellas es el valor de la agilidad: si una organización no es ágil, es preocupante. Otra es la responsabilidad, como idea de ayuda y asistencia esperada. Hoy se pide algo más que un buen producto: al concepto de *marketing de responsabilidad ambiental* —que estaba cogiendo mucha fuerza— ahora se le suma el deseo de que sea responsable con el planeta y con las personas. Ya no queremos que las cosas sean solo sostenibles, también esperamos que sean seguras. El atributo de «ser seguro» (para mí, para mi familia) va a ir al alza.

Finalmente, hemos visto el valor de la colaboración, hemos visto muchas ganas de trabajar juntos para resolver un problema. Frente a un momento de extrema debilidad que viene, muchas de las situaciones que vamos a vivir en el futuro solo las podremos afrontar mancomunándonos de alguna manera. La oportunidad de que las librerías se coordinen, los hoteles se coordinen, las tiendas de ropa se coordinen, los festivales de música se coordinen, es esperanzadora, porque ya no hay camino si cada cual va por su lado.

Material relacionado

- Vídeo de la sesión: <https://youtu.be/zPVnQ7Y0lhE>.
- Artículos:
 - *Barcelona startup: Historia e historias del mayor ecosistema digital y tecnológico del sur de Europa* (libro), de Mar Galtés.
 - *Salida de esta crisis: lecciones desde China*. Informe de Strategy& (PwC).
 - *COVID-19: Impacto y escenarios de recuperación en consumo y distribución*. Informe Deloitte.
 - «The Economics of a pandemic: the case of Covid-19». London Business School.
 - «Después de la guerra», de Manuel Castells.
 - «Aprender de la crisis», de Daniel Innerarity.
 - «La metrópolis i la covid-19: no són deures; és l'examen», de Oriol Estela.
 - «La triple crisis del capitalismo», de Mariana Mazzucato.
 - «La pandemia acelera el cambio de época y el fin de la era de globalización neoliberal», de Joseph Stiglitz.
 - «Covid-19 is foisting changes on business that could be beneficial». *The Economist*.
 - «The America we need». Editorial de *The New York Times*.
 - «The thing that determines a country's resistance to the coronavirus», de Francis Fukuyama.

Epílogo

De repente... la vida en la pantalla

44

Karma Peiró

Periodista especializada en les TIC
i el periodisme de dades. @kpeiro

El primer *shock* fue entender que la palabra *confinamiento* quería decir quedarnos en casa por obligación. El segundo, asumir que el *estado de alarma* no iba a durar dos semanas. ¿No ir a trabajar? ¿No ir a la escuela o a la universidad? ¿Prescindir del ocio? ¿No abrazar o besar a personas queridas? En un instante estábamos en un «Preguntas frecuentes» vacío de explicaciones. Asumido el susto, tocaba normalizar el confinamiento. Si la mayoría de cosas estaban prohibidas, ¿qué se podía hacer sin contagiar? Respuesta: todo lo que entrara por una pantalla.

Y nos volcamos en una desmesura digitalizada, para sustituir nuestra vida presencial. Chorros y chorros de bits desbocados, procedentes de todas partes del planeta, con gigas de información corriendo de un lado para otro. En la virtualidad permitida, se establecieron nuevas rutinas familiares, laborales, de estudio, de ejercicio físico y de ocio bajo el mismo techo. Sin desplazamientos, el reloj contaba las horas más lentamente y en la agenda cabían más reuniones, más sofá, más series, más videojuegos, más videoconferencias. Hasta que entendimos que la exageración tampoco es saludable.

Durante esta crisis sanitaria, económica y social hemos aprendido unas cuantas lecciones. No deseadas, pero aquí están.

Desconfinados en Internet

Adoptamos el hiperconsumo digital para sobrevivir a la COVID-19. Y no nos importó aceptar el trueque de más diversión a cambio de datos: nuestra geolocalización, a qué hora nos conectamos, durante cuánto tiempo, a qué contenidos (y a cuáles no), con quién interactuamos, qué nos gusta, qué emitimos, qué recibimos, etcétera. ¿Dónde dejamos nuestra privacidad?

«Si la existencia fuera exclusivamente virtual, deberíamos reeducarnos en ‘higiene digital’»

La pandemia nos ha enseñado que si la existencia fuera exclusivamente virtual, deberíamos reeducarnos en «higiene digital». Marcar horarios y reglas para no ser abducidos las 24 horas del día por las redes sociales, ese cojín sobre el que dejar las penas en momentos de desesperación colectiva. Recordar —como un mantra, si es preciso— que nuestra actividad exaltada alimenta los algoritmos de las tecnológicas

multimillonarias de Silicon Valley. Y que los algoritmos están entrenados para provocarnos un «efecto narcótico»¹ del cual resulta muy difícil escapar.

Para los Gobiernos ha sido una tarea extremadamente compleja comunicar las cifras de infectados, muertos y recuperados. Nadie había pensado en unos criterios de recogida de datos unificados. Mucho menos en cómo comunicarlos a la población. Pero si los datos son el petróleo de la nueva economía —como se ha repetido hasta la saciedad—, estos no podían faltar. Para el periodismo, seguir el ritmo del virus ha sido una pesadilla. Los organismos responsables cambiaron sus estadísticas varias veces, y la conclusión es que no se puede saber cuántos son los muertos reales en un país por el coronavirus. Así de triste. A la espera de posibles rebrotes, andamos casi a oscuras de información oficial. La lección sería que las administraciones mejoraran su capacidad de gestionar los datos. Con extrema urgencia.

¿Beneficio individual o colectivo?

El control del contagio también se ha confiado a la tecnología. ¿Qué aparato tiene en las manos el 99 % de la población de cualquier país? ¡El móvil! Pues hagamos algo con él. El Parlamento Europeo hizo una llamada² a los operadores de telecomunicaciones para que entregaran los datos anonimizados y agregados de sus usuarios. Pero la «anonimización» total no existe, y la «privacidad» —olvidada durante el hiperconsumo digital—, regresó como un *boomerang*.

«Son medidas excepcionales.
El control de la ciudadanía
no puede ser permanente»

Expertos y expertas en ciencia, informática y economía de todo el mundo alertaron del peligro de que nuestros datos estuvieran centralizados por un Gobierno. Aun así, países como Francia crearon su propia *app* que recoge el registro de teléfonos de con quiénes se ha estado en contacto a menos de un metro de distancia durante el desconfinamiento. Se anunció que protegían los datos personales porque no funcionaba con geolocalización, sino con *bluetooth*, y que se codificaban los teléfonos para evitar identificar a sus usuarios y usuarias. Pero aun así levanta sospechas de vulneración a la privacidad. Otros países barajaron otras propuestas, entre ellas las de Google y Apple, que prometían descentralización.

-
1. <https://www.rspg.org.uk/our-work/campaigns/status-of-mind.html>
 2. https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/recommendation_on_apps_for_contact_tracing_4.pdf

Al final, aprendimos que la mejor solución tiene que reunir dos condiciones: que se la descargue el máximo de gente posible y que sea operativa entre países. ¿La privacidad es el precio que pagar si queremos sobrevivir a una pandemia? Falsa dicotomía. Si se quiere, se pueden conseguir los dos objetivos, pero teniendo en cuenta que son medidas excepcionales, y que el control de la ciudadanía no puede ser permanente.

Asignatura pendiente

Millones de estudiantes intentaron volver a sus materias a través de las pantallas. Pero la brecha digital se hizo presente. No solo faltaron dispositivos para continuar con normalidad las clases, también la práctica de la virtualidad. Nos dimos cuenta de que no podíamos ser «digitales» de golpe. Y no lo éramos, aunque lo dijéramos.

Entendimos que la alfabetización digital entre el profesorado todavía es una asignatura pendiente, y que la pandemia ha evidenciado una crisis educativa en pleno siglo XXI. El desfase entre la manera de adquirir conocimiento y cómo enseña el profesorado ha quedado a flote.

«La transformación digital
no se producirá
si no hay una metamorfosis cultural»

Y en esta crisis económica mundial —gravísima para pequeñas, medianas y grandes empresas, para las familias, para los y las artistas y los emprendedores y emprendedoras, para los planes de futuro— nos dimos cuenta de que toca un cambio radical. Dentro de la gravedad, la transformación digital —la que nos llegó de golpe— no se producirá si no hay una metamorfosis cultural. Todo ello va a requerir de un gran esfuerzo, inversión, cambio de hábitos, rutinas y mentalidad.

Por último, en esta crisis hemos sido «tocados y hundidos». No solo por las pérdidas millonarias, sino también por las miles de muertes que la COVID-19 ha contabilizado. No son números: son personas que existían, con nombres y vidas, cuyas familias y amistades tuvieron que postergar compartir las emociones meses más tarde. Guardarse el dolor para otro momento, porque ahora tocaba seguir adelante.

Si es cierto que los mayores cambios de la humanidad se producen en momentos de extrema necesidad, este ha sido un escenario ideal. La audacia para superar los retos ha sido muy diversa (y dispersa). El historiador Yuval Harari ha escrito que las decisiones que se han tomado en estos meses de confinamiento tendrán un impacto de años o décadas, y reconfigurarán el planeta. Lo veremos.



**Ajuntament
de Barcelona**